

LA SOCIEDAD CERVANTES

A los que fueron mis colegas en el hermoso Centro

En el incesante caer de sus menudas gotas, la clepsidra del tiempo marca el sexto aniversario de la fundación del simpático centro literario del Liceo que lleva con orgullo el nombre del Padre de las letras españolas, el manco inmortal, que inmortalizara la batalla de Lepanto con su pluma y con su sangre, derramada por la despiadada cimitarra de los infieles.

Un puñado entusiasta de jóvenes liceístas, cuyas frentes azotó en vuelo de ideal la mariposa azul del pensamiento, tuvo la feliz idea de fundar sobre bases incommovibles una sociedad encaminada al perfeccionamiento ético y a la necesaria labor de formación espiritual. Y en el viejo glorioso solar del "nido de águilas" que con majestad de Júpiter Tonante de la Idea se reclina noblemente en las faldas esmeraldinas del Aconcón, en el sacro templo donde fluye la armonía de la vida, se reunieron, iluminados sus cerebros por la luz del ideal; y el 14 de Septiembre de 1914, quedó fundada la "Sociedad Cervantes" en homenaje al Padre de la hermosa Lengua de Castilla; magno acontecimiento de la vida de este nuestro querido Instituto Nacional, y cuya solemne conmemoración se celebra el 28 de Noviembre de cada año, por los que recibieron en

legado de sus fundadores, el compromiso de mantener siempre encendida la gloriosa luminaria de la "Sociedad Cervantes" en el altar de Minerva.

La simiente sagrada fructificó en el surco lo mismo que la última de la Parábola, y hoy, el árbol saludable extiende sus ramas pobladas de frutos como una prueba inequívoca del buen éxito alcanzado en el campo de luz, guiados por el numen del que dió un soplo de vida a Don Quijote y confiados en ese don que "transportó las montañas" al decir de la Biblia.

Todo un vasto programa, que sólo podrían desarrollar unos idealistas con mucho azul en las pupilas y mucho esfuerzo en el corazón, se prometió acometer la "Sociedad Cervantes". Y en cumplimiento de su misión, élla fue la porta voz de los liceístas; élla fue la de los nobles gestos, la de las ideas generosas y bellas, la de las instituciones simpáticas; la que ofreció a los artistas y sacerdotes de la idea la sombra de su manto, siempre generoso para todo el que fuera capaz de enseñar y de aprender algo. Y es quizá su mejor obra, la fundación de la Revista "PRELUDIOS", por cuyo sostenimiento hizo verdaderos sacrificios y cuya existencia se debe ca-

si exclusivamente a sus esfuerzos. De aquí el prestigio cada día mayor de la "Sociedad Cervantes" y de aquí que se haya convertido en corolario obligado de los estudiantes del Liceo.

La luminosa juventud de este simpático centro, donde el progreso y la lucha por el ideal se imponen, tuvo un brote gallardo, en unión de la hermana de la Sección Normal (La **Sociedad Minerva**); abriendo el espíritu a la influencia bienhechora de la luz como las altas cimas, midiendo la vida por lo que se hace y pensando la existencia como una "obra de arte", llevaron a cabo el alto ideal de fundar y sostener esta revista en cuyas páginas vibran nobles sentimientos, recordando tal vez la expresión de Goethe: "El gozar pasivamente vuelve vulgar".

En el día de la Patria, cuando ha un siglo que separamos nuestros destinos del hespérico suelo, aunque los vínculos eternos de la Lengua y de la Raza sobreviven y sobrevivirán a toda faz histórica, en este día de promesas, el mejor presente que ofrendar podemos a la Patria de Fábrega y Herrera, es el recuerdo gráfico del viejo y glorioso solar y la firme decisión de llevar a la práctica las bellas prédicas y los sanos ideales de la "Sociedad Cervantes", orgullo del Liceo, que por el solo hecho de existir al avanzar los años en laudable empeño de circelar almas altruistas y amantes de lo bello y por el tesoro que a-

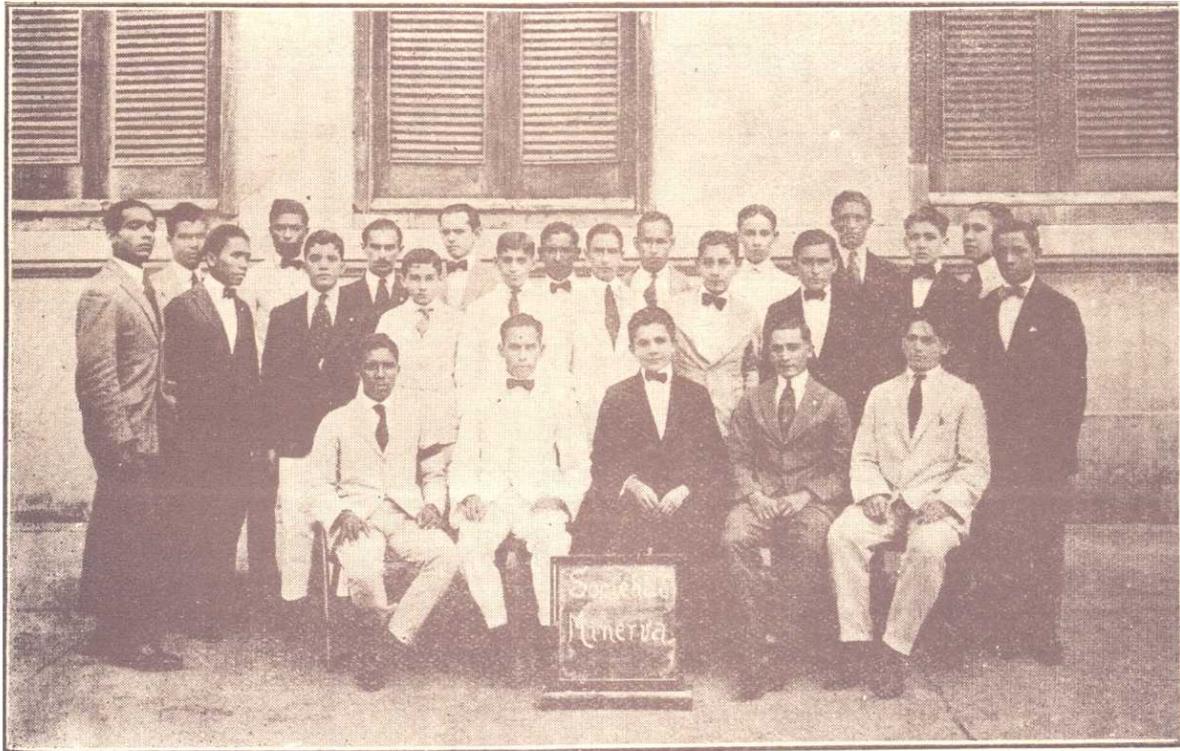
porta en el silencio al movimiento evolutivo de la sociedad más amplia, cuando sus miembros vienen a la vida práctica, por eso esa obra es el mayor tributo en aras de la Patria.

En el vestíbulo del Colegio está la siguiente inscripción de Emerson: "Sólo los que construyen sobre ideas construyen para la eternidad". Y esa es la noble labor de la "Sociedad Cervantes" Animados de perseverancia, resueltos a mantener el alma pura, comulgando con la verdad y viviendo un alto ideal, como el simpático personaje de Longfellow en Excelsior, la falange de cruzados del ideal, continuará su marcha de ascensión. Los próceres muertos, desde el fondo del sepulcro animarán sus manos esqueléticas para aplaudir el cumplimiento de tan sacro deber: el engrandecimiento por lo bello, el culto del Ideal. La suprema luz que disipa las sombras sea con la gallarda sociedad por quien elevamos nuestra plegaria en el magno día de nuestra emancipación.

Y nuestro saludo a los sacerdotes de ese templo de grandeza helénica donde tuvo su cuna la hermosa sociedad al impulso del manantial salutífero de la palabra, hija del verbo profético y de sonoridad hebráica que floreció en los labios de los profesores amigos.

D. Jacinto F.

Panamá, Nov. 28 de 1921.



"SOCIEDAD MINERVA" SECCION NORMAL DEL INSTITUTO NACIONAL

SOCIEDAD MINERVA

Urbano Gálvez . . .

Al alto significado de esta expresión no es la grandeza de un éxito inmediato el que corteja. Es la visión gloriosa y solemne de un horizonte azul e inmaculado donde place anidar la incorruptible bandada de los magnos ensueños juveniles; es la promesa ardiente de la muchachada alegre que sintiendo los estertores del triunfo marcha indomada e indomable a la conquista de un porvenir venturoso; es el gesto olímpico, la encarnación suprema de la fé y el entusiasmo excelso del espíritu hacia un propósito generosamente humano; es en fin, el mañana seguro y tangible lleno de luz y bienandanzas, no para el magro y grosero mercantilista de ideas o de cosas, no para el especulador hipócrita y explotador del concertado oscurantismo de las almas, no para el mandatario estragado y procaz que osa hacer de la conciencia de los hombres desdichas de la especie para su felicidad individual: no!... bienandanza y luz para el hermano sobre el cual pesa como

un oprobio la ignorancia; bienandanza y luz para el hogar menguado, para la Patria, para la humanidad.

Eso son ese grupo de normalistas que juntos se llaman noblemente "Sociedad Minerva" y que solos se titulan, no maestros como maliciosamente les dicen los mezquinos, sino irreductibles enemigos de la ignorancia.

De aula en aula como de árbol en árbol, el ave merodeando su sustento, ellos se agitan constantemente, y cuando la hora del deber les suena, juntos, a la égida inviolable de la diosa invocada, se cuentan jubilosos los secretos de su alma y se hacen una sola voluntad, un solo anhelo. Mañana cuando les llegue su turno, se despedirán unos, ante las esfinges simbólicas que custodian la entrada de ese templo en que aprendieron las plegarias y oraciones de Minerva, y pasado mañana... nadie se acordará de ellos, pero ellos se acordarán de todos.



La Instrucción como base de conservación de la República

por Alberto L. Rodríguez

Hoy, día en que la Patria celebra jubilosamente el Primer Centenario de su emancipación de España, el recuerdo de esa fecha convida a la reflexión, a la meditación y al estudio más sincero y leal de los defectos de que adolece la Nación.

Es cosa fuera de duda el que las calamidades que afligen hoy a este País, "que requiere se le digan todas las sinceridades que sean necesarias," tienen por causa la falta de instrucción de que adolecemos.

Así que nada más apropiado, que el desarrollo de un tema que viene a demostrar lo dicho y a dar la voz de alerta para el cercano futuro. De aquí que, para la colaboración que de mí, solicita "Preludios", el vocero sincero de la juventud, haya escogido el tema encerrado en estas líneas: LA INSTRUCCION COMO BASE DE CONSERVACION DE LA REPUBLICA.

Todo aquel que tenga ideas avanzadas convendrá conmigo en que la forma de gobierno que dignifica al hombre, que lo mantiene en el grado de ser pensante, que lo coloca por encima de todo lo que hay en la Tierra, es la que sintetiza los principios republicanos: la República!

Así lo ha comprendido la mayor parte de los pueblos del Orbe, y, por su conservación luchan desafortadamente, pues hay que reconocer una vez más que "los pueblos lo prefieren todo, absolutamente todo a vivir en la máquina neumática del despotismo".

En la forma de gobierno que nos indica la República, el hombre puede disfrutar su trabajo; expresar sus ideas libremente; aprender a ser consciente de sus actos, en suma, goza de todas aquellas prerrogativas a que tiene derecho desde el momento en que comienza a ser útil en cualquiera de las actividades de la vida.

Y estos privilegios conquista el hombre por el ejercicio de su voluntad y su fé en el Supremo Sér que lo hizo inteligente y racional no para que estuviera siempre vejado, oprimido; para que fuera eternamente "un triste paria, un vasallo que engorda en la pira, orgulloso de la cadena", sino para que se elevara por encima de las niñerías humanas, para el beneficio de sus semejantes y de la humanidad.

No, nunca el hombre que fue hecho a imagen y semejanza de Dios, es decir, que fue creado con el don del pensar y del razonamiento, como su autor, puede e-

existir arrastrándose como víbora para sucumbir más tarde en la tortura...; para que no supiera por qué respira; para vivir sin conciencia de sus derechos y sin conocimiento de sus deberes; para acariciar la mano que le roba, que le azota, la mano que le mata yil y lentamente.

Castelar, el gran pensador español, cuyas ideas como refulgentes rayos llegaron a nuestros lares, más ardorosas que nunca, llevando consigo el remordimiento y el pavor a los corazones de los opresores, se ha expresado como sigue, hablando de la libertad del hombre:

“Borrad la libertad en el hombre, y ved si es dable comprender la justicia, el gobierno, la sociedad, la religión, el arte. Si la libertad no existiera, si el hombre fuera esclavo por naturaleza o del destino, ¿en nombre de qué principio le exigiría la religión su responsabilidad moral y la sociedad su responsabilidad ante la ley? Suprimid ese principio y se arruinarían los templos y se arruinarían los tribunales y la ley moral y la ley política serían vergonzosas cadenas arrastradas por un esclavo. Nada hay pues tan verdadero, tan fuera de duda, tan arraigado en nuestra conciencia y en nuestra naturaleza como ese principio de libertad que es el brillante norte de nuestra vida.”

Todavía las sabias doctrinas que encierran las palabras anteriores,

no han sido arrojadas de la memoria de los pueblos y sus verdades no han podido ser aun contradichas por el instinto falaz de los fuertes, para quitar al débil esa sagrada reliquia que le brinda el Supremo Creador... ¡La Libertad!

Hemos visto pues, que la libertad se impone en todo el Mundo por múltiples motivos.

¿Pueden los pueblos analfabetos sacudir el yugo de cruel y martirizante esclavitud y mantener su derecho de vivir conforme a las exigencias necesariamente requeridas en la parte del planeta donde moren? Yo creo que no.

Entonces, ¿de qué medios ha de valerse el individuo para estar en condiciones de cumplir sus deberes y gozar de sus derechos? ¿Cómo puede el hombre tener conocimiento de los primeros y conciencia de los segundos? ¿Cómo puede mantener esa libertad que lo eleva y lo enaltece?

.. .. .

Las preguntas anteriores, marcan un problema cuya solución trataré de encontrar a continuación.

¿Cuál será su respuesta?

Veamos cómo los pueblos pueden conservar incólume el derecho a ser libres.

Todos estamos compenetrados de que la instrucción redime a los

pueblos; de que por medio de ella, éstos aprenden a rebelarse contra todo aquello que no cuadre con la índole de la humanidad; aprenden a conocer la libertad, a ser tolerantes, leales y unidos.

Es la instrucción, valla formidable contra la cual chocan todas las tiranías, todas las opresiones, todas las esclavitudes.

A los pueblos que no han tenido la fortuna de vivir en contacto con la civilización, como parías o esclavos, la Instrucción por medio del Maestro y de la Escuela les rasga las densas nubes que los envuelve, que los asfixia y que los mantiene en odiosa condición de vasallaje. La instrucción transforma en ciudadanos a los esclavos; da vida a los oprimidos e infiltra el amor al suelo en donde se han mecido nuestras cunas y en donde por vez primera hemos visto un rayo de luz.

En las regiones donde la ignorancia impera, los habitantes se encuentran en el más lastimoso estado de postración y de inactividad morales e intelectuales, estado que imposibilita la formación de una República. Y no se puede fundar, porque en ese estado, el hombre vive vida parasitaria, mostrándose incapaz de sacudirse el yugo que lo enerva, porque desconoce por completo lo que es la libertad y la magnitud de su valor. En esas condiciones puede el hombre, aunque

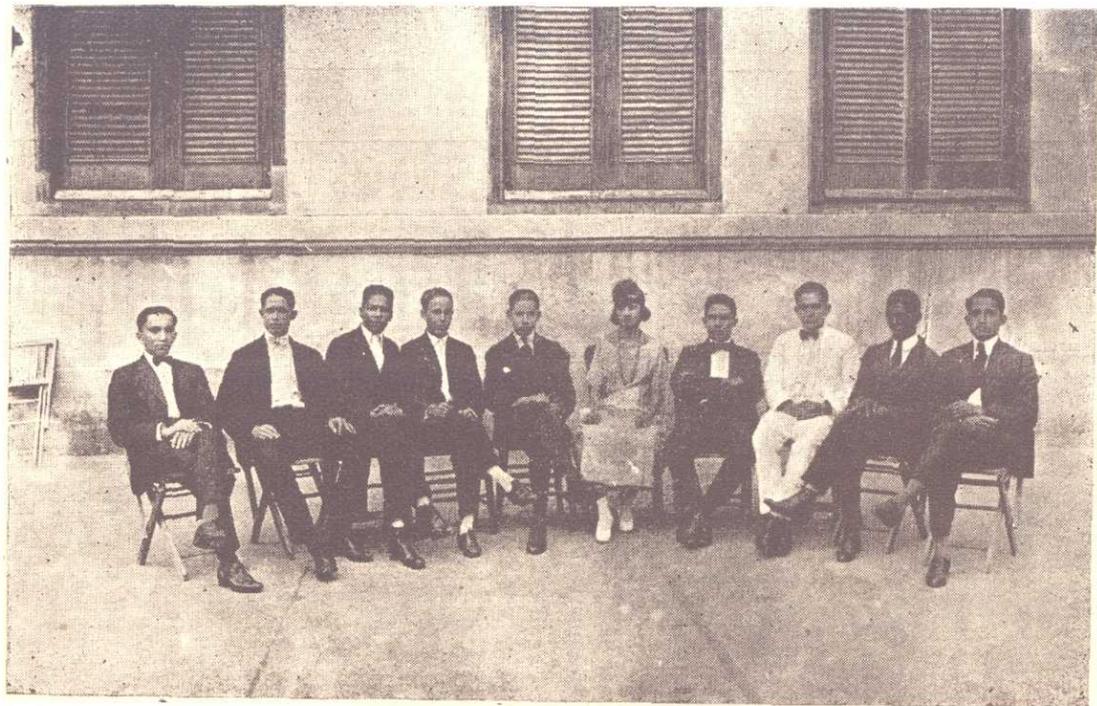
esté colmado de riquezas, ser ciudadano políticamente hablando?

¿Puede darse cuenta de cuáles son sus deberes para con el hogar y para con la Patria y distinguir dónde está el límite de sus derechos?

En cambio, en los lugares donde la semilla de la Instrucción crece y fortifica es posible encontrar libertad, igualdad, fraternidad. El pensamiento brota ardorosamente y las ideas, tal como lavas destruyen a su paso los carcomidos edificios de los prejuicios.

En tierras libres por el cultivo intelectual los hombres trabajan por engrandecer la tierra que los tiene por hijos, procurando, así, mantener sus personalidades jurídicas, que dicho sea de paso, es el mayor homenaje a la patria. En esas condiciones, los pueblos viven dignamente la única vida compatible con los dictados del honor y del decoro. Ahí existe la libertad y el sistema republicano es cónsono con ella.

Si retrocedemos un poco y comparamos estas dos regiones, que he descrito (la ignorante y la instruída), notamos que la diferencia que existe entre las dos es incommensurable, y si nos vamos más lejos aún y comparamos entonces, las consecuencias de la una y de la otra, la diversidad que encontramos es igual a la que existe entre la Monarquía absoluta y retrógrada y la República progre-



ALUMNOS DEL V AÑO DEL LICLO 1921-1922

sista y democrática...; entre la Barbarie, que es sombra y la Civilización, que es luz.

No ha sido mi propósito, al hablar en términos tan generales, declarar, que para que la idea republicana domine el Mundo sería necesario que hubiese un solo sabio. No, no es mi pensamiento, porque eso sería un imposible.

Però lo que sí sostengo es que para que toda nación sea república soberana e independiente, deben estar sus masas lo suficientemente instruídas para que sean conscientes y para que el vicio no las enerve y las prepare, por medio del embrutecimiento, al yugo cruel.

Toda nación ignorante que se dice república, no será otra cosa que un enorme monumento de granito que tiene bases de arena, expuesto a que en cualquier tiempo ceda al influjo de débil soplo, para desplomarse haciéndose mil pedazos, los cuales sería difícil recomponer.

En cambio, una república que tenga por base la Instrucción de sus asociados es como gigantesco roble, dispuesto a cualquier borrasca y que arrostra todos los peligros que pueden sobrevenirle sin riesgo de verse obligada a la desaparición.

Así, pues, es necesario tener presente que la base fundamental, la piedra angular sobre la cual descansan las instituciones repu-

blicanas y la misma república, por pequeña que sea, está en la instrucción de sus ciudadanos, porque es élla la que conduce a los pueblos al ideal de la verdadera democracia; le hace comprender sus deberes y derechos y el por qué de su existencia y finalidad.

Sentemos, pues, como un corolario, que todo pueblo instruído debe por fuerza constituirse en República, porque lo uno no es más que el complemento de lo otro.

Toda República cuyas masas se esfuerzan por instruirse, permanece tranquila y no teme a su enemigo, que aunque esté repleto de soldados y de cañones, no podrá nunca emplear estas armas para sojuzgarla ya que jamás la espada ha triunfado sobre el pensamiento noble y elevado.

Los pueblos que poseen lo que en Economía Política se llama "fuerzas productivas" o lo que es lo mismo, poseen instrucción, tienen labrado su porvenir y consiguen ir a la vanguardia de la civilización. Esto lo afirmo, por la sencilla razón de que todo pueblo instruído es trabajador porque comprende que sólo la moral del trabajo redime, dignifica y cementa su adelanto.

He aquí la solución del problema que en párrafos anteriores había planteado.

He aquí el remedio más eficaz y más duradero que existe para que el hombre surque el camino

del engrandecimiento: La instrucción, que es savia fecunda de vida para el espíritu de los hombres y el perfeccionamiento moral!

La instrucción es la única solución que tiene este problema, el único medio que coloca al hombre en condiciones tales, que sea capaz de lanzar su protesta cuando se le restringe su libertad y se cercenan sus derechos, de llegar hasta el sacrificio de la vida—si fuere necesario—para impedir lo uno y lo otro. La instrucción bien entendida modifica substancialmente la condición del hombre, lo hace productivo y beneficioso para la sociedad y lo rodea de respeto, base del estímulo.

Teniendo la convicción plena de lo que dejo apuntado, debemos nosotros los panameños, reconocer que la única causa que nos induce a cometer tantos errores, que lentamente acaban con la vida de este País, “que tiene la in-experiencia de la juventud” es la que nosotros no estamos ni superficialmente instruídos cuando debiéramos estarlo suficientemente, para comprender lo que vale este pedazo de tierra, libertado sin una gota de sangre.

Por éso somos ultrajados, mancillados; por éso nuestra soberanía que es lo más sagrado que tiene un pueblo, ha sido más de una vez escarnecida y por éso las instituciones políticas, que son su manifestación más clara, entre

nosotros, están a punto de liquidar: Et sic le caeteris.

Por eso vivimos en un silencio desconsolador y no tenemos el valor civil suficiente para reclamar nuestros derechos.

A ello debemos nuestra debilidad, y no a otra cosa; sepamos una vez por todas, que la debilidad de un pueblo, no consiste en que carezca de soldados y cañones, sino única y exclusivamente, en la falta de preparación de ese mismo pueblo para el trabajo, la redención y la libertad.

Necesitamos pues, instruirnos: así llegaremos a saber respetarnos mutuamente y hacer que se nos respete; a colocar el interés nacional por encima del interés particular o personal; así llegaremos a ser tolerantes y podremos cumplir la sagrada misión que nos ha sido encomendada: así llegaremos a ser un pueblo grande y vigoroso.

Solamente, cuando nos hayamos instruído podemos estar seguros de que nuestra soberanía no será más tocada y de que no seremos víctimas de las ambiciones mezquinas: seremos verdadera república.

Si queremos, pues, hacer patria grande y noble, instruyámonos e ilustrémonos e instruyamos e ilustremos a los demás.

Como ciudadanos amantes del progreso de la tierra que nos dió su cuna, prometamos, hoy en que

la Nación cumple cien años de haber dado el primer grito de libertad, dirigir todas nuestras energías a la consecución de este fin,

del cual depende grandemente el porvenir de este pedazo de tierra, "en donde es más claro el cielo y más vibrante el sol".

CIEN AÑOS HA....!

Nada nuevo traigo para los lectores. Lo que a continuación relataré es bien conocido de todos, pero, por tratarse de algo que se refiere a la Patria, siento un intenso placer en repetirlo.

Como siempre el corazón, el espíritu del panameño ha aspirado a la libertad, al progreso. Cien años ha..., cuando el Istmo se hallaba bajo la dominación española, ese espíritu de libertad y ese amor al progreso, que siempre nos inspira, les dió a nuestros antepasados fuerzas y energías suficientes para dar el grito de independencia, iniciado ya por algunos pueblos del Interior, acontecimiento grandioso, que fue patrocinado por el entonces gobernador de Panamá, el Coronel José de Fábrega, hijo de esta tierra privilegiada.

Esto tuvo lugar el día 28 de Noviembre de 1821, después de inauditos sacrificios por parte de los panameños y de la deserción de las escasas tropas españolas, que se encontraban en nuestros lares.

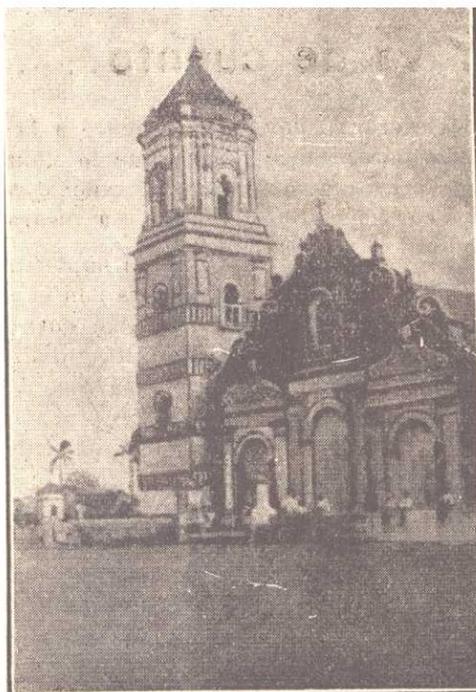
Fue en realidad, grande este día porque quedamos en libertad, ya

íbamos a vivir una vida mejor y más cónsona con nuestras aspiraciones; pero el buen patriota no debe negar que fue también una desgracia para esta garganta de tierra, pues fue la iniciación de nuestro retroceso en la civilización; unidos a la Gran Colombia, perdimos los escasos adelantos que poseíamos, perdimos asimismo, nuestros derechos que pretendimos conquistar con separarnos de la Iberia.

Esta desgracia duró, para colmo de males, 82 largos años que la historia marca con cruentas guerras fratricidas; pero el corazón panameño, ávido siempre de libertad y de progreso y con la chispa reforzadora de independencia, 18 años ha...el hermosísimo atardecer del día 3 de Noviembre de 1903, sacudió el negro y pesado manto y abrió sus puertas para dar paso a la feliz brisa del adelanto y la cultura, y rasgó sus entrañas, para, en hermoso rasgo de humanidad, unir los dos grandes Océanos, siguiendo así ley inexorable del Destino.

Amadeo Argote A.

Vistas de la Provincia de Coclé



Iglesia de Natá



Parque de Penonomé

Y va de cuento

Estas escenas ocurrieron o por lo menos a mí me lo parece hace cosa de un siglo, precisamente cuando en todos los corazones bullía la idea de libertad y separación de nuestra Madre España. La acción ocurre en Panamá, en un pueblo que difícilmente se encuentre en mapa alguno. Idea de este pueblo nos la dan los actuales edificios en ruina de Panamá la Vieja.

Doña Josefa vda. de Ibero se encuentra a la sazón en animadísima conversación con el cura párroco del pueblo, Juan Antonio de Bergén.

—Ah! don Juan Antonio, no puede usted imaginarse los dolores de cabeza que esa chiquilla me da. Con ella no se puede contemperizar. Los consejos que usted me dió en un principio y que yo seguí al pie de la letra, son de absoluta innecesidad. Hay que castigarla fuertemente, pero muy fuerte, y para eso nadie se las pinta tan bien como usted.

—D. J. A.—Quizá no sea tan fiero el león como lo pintan. En fin, allá veremos. Por de pronto necesito hablar a solas con ella.

Da. Josefa.—No olvide señor don Juan Antonio, que es preciso, que es urgente sentar la mano, pero de firme.

—D. J. A.—Ilustrísima señora, puede usted ir tranquila; confío en Dios.

—Da. Josefa.—Allá voy, allá

voy; rogaré a la Virgen del Rosario que lo ilumine y le dé paciencia, mucha paciencia. Ahora vendrá esa pícara.

Sale la imponente figura de doña Josefa con el paso noble y mesurado que corresponde a dama de tan alta y distinguida posición. El cura párroco don Juan Antonio de Bergén reparte sus inquisitoriales miradas entre su preclara amiga y una jícara de chocolate ya vacía del rico soconuzco. Se preparaba para un combate de alta trascendencia por lo cual creyó prudente prevenirse, por aquello de que hombre prevenido vale por dos. Dió a su respetable figura la posición que las circunstancias requerían: Posición seria, grave, de persona que medita y está dispuesta a castigar. Callaremos por decoro que no podía resultar nada más ridículo ni grotesco, que su indeleble y raquítilo cuerpo, base de una monumental cabeza por lo grande, para cuyo sostenimiento necesitaba de la mano, con la que se cubría la frente, revelando en toda su persona la más profunda meditación o el disfraz más estudiado.

Pero entonces pensó que necesitaba mostrarse molesto y un tanto airado, para lo cual creyó conveniente pasearse a lo largo de la estancia, gacha la cabeza y unidas hacia el dorso las manos en estrecho y fraternal lazo, signo de la

muy buena amistad que entre ellas reinaba, lo que se probaba por el constante bailoteo de los pulgares, en torno el uno del otro, persiguiéndose y no encontrándose nunca; tranquila y grata tarea a que se entregaba nuestro párroco en cuerpo y alma.

Varias veces había medido la notable dimensión de la amplia sala, cuando plantándose ante un espejo que le retrataba de cuerpo entero no pudo por menos de sentirse orgulloso de su figura de hombre notorio y necesario por la sabiduría de sus consejos y madurez de ilustraciones, cuando, ¡cátate! que en el fondo del espejo se veía parte de la figura más hermosa y hechicera que sonreía un tanto maliciosa; la otra parte estaba oculta por la batiente de la puerta, la que se abrió en el momento en que con más gusto se recreaba en el espejo. Había sido cogido infraganti. Acorralóse nuestro hombre por un momento, pero bien pronto volvió a las andadas, quiero decir, en traer a su gesto los ademanes graves y reposados de sapientísima persona, empezó el movimiento traslativo en la habitación y el rotativo constante de los pulgares.

Acabó de entrar doña Rebe, la graciosa y simpática jovencita haciendo esfuerzos por caminar con mesurado paso, pero sin lograrlo conseguir: las piernas le desobedecían y la llevaban de un lado a otro, como canario dentro de una jaula, sin darse cuenta de sus movimientos.

Después de largo rato en que ella, los pies juntos, los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza inclinada sobre aquel, rompió el silencio la voz gruesa y compacta del bueno del de Bergén, quien cuadrándose delante de ella le dijo:

—D. J. A.—Ilustrísima dama: no a otra cosa os he llamado yo, sino a saber si los rumores que por allí corren son ciertos y conocer las causas por las cuales usted no me ha confesado pecados de tal cuantía.

—Da. Rebe.— (Representando un papel que la mortifica) Querido confesor, que duro me tratáis. ¿Por qué tanto enojo?

—D. J. A.—Las faltas graves, para lavarse necesitan verdaderos arrepentimientos y castigos ejemplares.

—Da. Rebe.—Bien, pero yo no he cometido ningún pecado.

—D. J. A.—No habéis cometido pecado? y lo decís tan fresca. Tal vez ignorais que tengo en mi poder un documento que desmiente vuestras palabras?

—Dña. Rebe.—A ver a ver. (Enseña el párroco una carta en la mano). Falso, falso.

—D. J. A.—Falso? Y falso también que todos las noches, hasta hace pocos días, hablábais de la calle a este balcón (señalando uno por el cual se ve el cielo) de pie él, sobre la silla de su caballo? Y falso que en las ferias pasadas os hizo públicamente el amor? (Se oye el ruido de un caballo que

avanza por la tortuosa y empedrada calle). Y falso en fin, que cuadamente entra en la iglesia cuando estáis en ella? Todo falso. Todo falso. Verdad que sí? (se siente ligero ruido en el balcón).

—Dña. Rebe.—Todo lo que usted ha dicho es cierto. Me cansa este papel. Sí, lo quiero. ¿quién lo impide? Sabe usted mucho pero no sabe usted una cosa.

—D. J. A.—(Intrigado) Cuál? (Riendo a mandíbula batiente) No pasa nada en el pueblo sin que lo sepa yo.

—Dña. Rebe.—(Gozosa) No sabéis quién es él.

—D. J. A.—Que candor bijita. (Poco a poco cesa de la ráfaga de seriedad y de palabras atronadoras) Quién no sabe que es Adrián Granados, el famoso mata-siete?

—Dña. Rebe.—Es noble y leal (con energía) y lucha por fines elevados: independencia, libertad.

—D. J. A.—Chiquilla, no quiero reír en el momento de reprender-te. Me compadezco de este libertador. Infeliz. El Capitán General Juan de la Cruz Murgeón no perdona.

—Dña. Rebe.—El General se ha ido. Lo reemplaza el Coronel José de Fábrega. Esto me lo dijo Adrián. (Contenta por ver que el párroco se extrañaba y sorprendía) Me dijo también que... (se oye una tosecita en el balcón).

Ambos miran hacia el balcón. El, receloso. Ella contenta o tris-

te, sucediéndose estos estados rápidamente. Esperan los dos ver salir algo de improviso, como ob-serya un químico los resultados de una reacción; con la impaciencia el párroco olvida el girar sempiterno de los pulgares. Cobrando todo el valor de que podía hacer gala dió un paso hacia el balcón. No hacía falta más. El guerrillero Adrián Granados apareció. A-puesta figura. Audacia y valor en el rostro. Adelantose hacia el centro de la estancia, sin hacer caso del valiente cura, tirado sobre una butaca, casi sin conocimiento. Se deleitaba viendo los objetos, tantas veces vistos por ella. Un salón grande, de esos que duran años sin deteriorarse. Varios cuadros; desde uno de estos Don Santiago Ibero le miraba, el sombrero en la mano y risueño el rostro. Una puerta lateral comunicaba con las habitaciones de doña Rebe; frente al balcón otra comunicaba con un pasillo.

—El guerr.—Estás lista, Rebe. (mirándola gozoso).

—Dña. Rebe—Ahora vengo. (se marcha contoneándose y volviendo el rostro con frecuencia; al abrir la puerta lateral le envía un beso con la palma de la mano.

Pensaba el de Regén, luego que se cobró del susto, que su conducta no era correcta permitiendo a aquel caballero sentado frente a él y sin hacerle caso, pierna sobre pierna y la cabeza meditabunda. No era ese sitio lugar de meditaciones. Cuando ya se disponía a mover la lengua, tira él del ace-

ro para probarle el filo. Esto último no lo vió porque perdió el conocimiento, no sin haber dado un agudísimo grito. Dispúsose a la fuga pero a nadie parecía importarle la suerte del bueno del de Bergén, por lo cual permaneció esperando sólo, pues el cura no estaba para fiestas, la llegada de Doña Rebe, la cual ya tardaba en regresar. Si permanecía más tiem-

tola. Abrióse la puerta con terrible portala que hizo retumbar la casa. Adelantóse una cuadrilla de guardias por esa puerta y también los bultos que permanecían en la sombra del balcón; eran criados de la casa, todos sobornados por él anteriormente para traer y llevar recaditos; entre ellos el que le llevó la misiva en que la pedía huyese con él. No



po corría el peligro de ser aprehendido, pero le dolía tanto dejar esos objetos; pero ¿y Rebeca ¿faltaría a la cita? Primero faltaría el sol al día siguiente.

En estas cavilaciones estaba cuando sintió ruido de personas que se acercaban rápidas por el pasillo. Quiso salir por donde entró, pero fue inútil; en el balcón había varios bultos. Esperó a pie firme, en la mano derecha la espada y en la izquierda una pis-

eran de temer. También el se adelantó hacia los guardias y le dijo al jefe, con quien tenía vieja cuenta.

—El guerr.—Querido amigo, mira (le enseñó la espada) te haré el honor de señalarte y a ustedes (guardias) esto (la pistola) para el primero que se mueva.

—El Jefe.—En nombre de....

—El guerr.—No invoques de quien me burlo y escarnio.

—El Jefe.—En nombre del Rey, daos preso.

—El guerr.—Ven a prenderme tú.

Doña Josefa, seguida de su hermosa hija llegó a tiempo para oír el anterior diálogo. Ambas admiraban el valor de aquel hombre.

—Dña. Jos.—Sr. Martínez, cumpla usted con su deber.

—El Jefe.—Oh, ilustre señora, no quisiera yo manchar con la sangre de ese vil este recinto, para mí sagrado.

—Dña. Jos.—Cumpla con su deber.

—El Jefe.—Ya que os empeñais se hará. (mirando a su gente) Todos a él. (Ninguno se mueve) He dicho que todos a él. (igual resultado).

Dña. Jos. llora; los ojos arrasados en lágrimas de cólera. El cura párroco del pueblo vuelve en sí, ve la escena y pierde nuevamente lo que había no recobrado bien: el sentido.

Dña. Rebe espera. Mira a los ojos de su amado y no sabe qué pedirle, pero le pide algo. Esta es la figura más hermosa del cuadro. La espada en la diestra la frente amplia, la inteligencia en los ojos, la mirada fuego, amenaza con toda su persona cólera divina. Los guardias tienen más miedo que vergüenza. El resorte de los criados también ha fallado. Estos se muestran a favor del guerrillero.

—Dña. Jos.—Señor Martínez, señor Cobarde, qué es esto, de usted, ejemplo a sus inferiores.

—El Jefe.—Cobarde yo, yo que lleno todas las cárceles con nuevos prisioneros, de bandidos.

—Doña Jos.—De inocentes. ¿A que no lleva a ese?

—El Jefe.—Veremos. (Tira de la espada y ataca constantemente haciendo alarde de valor; Granados para sin querer herirlo, pero viéndose apremiado ataca y lo hace levemente en el brazo, pero lo suficiente para que como el de Bergén perdiera el sentido. Lloraba cólerica doña Josefa, mecándose el cabello e hiriendo el suelo con frecuentes pataditas.

—El guerr.—(Por doña Rebe.) Vamos. (la levanta como si fuera de pluma y disponiéndose a unir con la palabra la acción)

—Dña. Jos.—No, no. Hija, mírame la cara. (encolerizándose aun más) No te atreves, no.

—Dña. Rebe.—(Cargada por su libertador, desde el balcón) El o la muerte. No me maldigas, que no tengo culpa. Te he expuesto todas las razones tú no has querido ceder a las bucnas.

—Dña. Jos.—Un hombre que le ataje (nadie se mueve) cobardes, todos vosotros estáis comprados.

Hablan en el balcón los dos amantes en voz queda. El, de un brinco, se deja caer sobre aquel caballo blanco que no corría sino volaba.

—Dña. Rebe.—Mamá, mamá querida, no te desesperes que no me voy. Aquí siempre a tu lado. Me he arrepentido, perdóname.

—Dña. Jos.—Ay, si fuera cierto. Estarás un día, dos, pero lue-

go te irás. Quiéres más a ese hombre que a mí.

—Dña. Rebe—No lo creas. Así me pareció a mí en un principio, pero ya estoy curada de eso. Me

En cuanto se fue el audaz guerrillero por donde había entrado, todos se recobraron del susto y lo hubieran atribuido a un sueño si no estuvieran presentes. El eu-



avergüenzo de decirte aquello ¿recuerdas? cuando fui a mi alcoba en busca de ropa para fugarme con él. Olvídalo. Es sin duda un capricho pasajero.

—Dña. Jos.—(Empezando a dudar). Ojalá sea como dices. (Pausa) Y ustedes qué esperan que no se van. Ya es media noche.

ra párroco del pueblo, don Juan Antonio de Bengén lo mismo que el valiente Capitán de los guardias, señor Martínez, recobraron el sentido y viéraseles entonces sacar bravatas por esas bocas.

Por fin despejaron el salón y cada uno se retiró a su cuarto. No transcurrieron diez minutos de este hecho cuando se sintió en

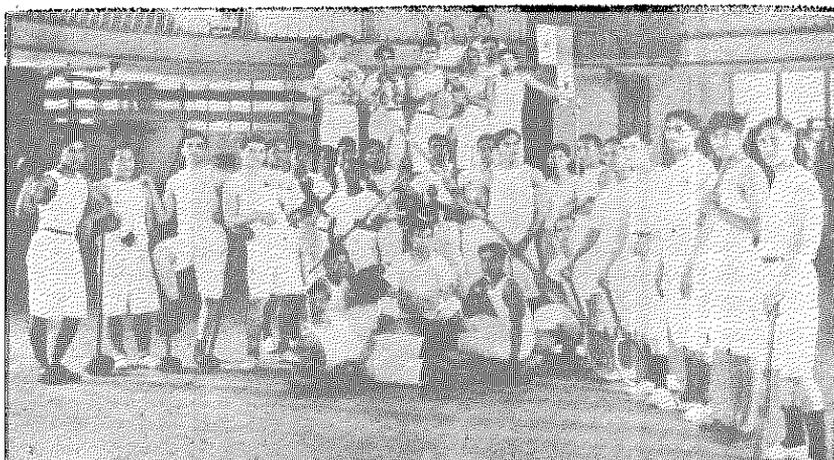
la calle el correr de un desbocado caballo que se atejaba más y más de la casa donde tuvieron lugar estos hechos. El insigne capitán Martínez, apostado a los alrededores de la casa, vió cómo de un baleón se desprendía un cuerpo de mujer, que era sostenido por

unos brazos recios, luego el chasquido de un foetazo y un caballo blanco que salía disparado. Quizá sería sueño, porque él ni se movió...

Algún tiempo después todo el mundo comentaba el hecho.

E. García S.

DE AYER A HOY



Un grupo de ex-alumnos del Instituto, en 1915



Un team de Basquet - Ball de educandas del Instituto en 1921



ECOS LOCALES

Ecós del 3 de Noviembre

El 3 de Noviembre se cumplió el XVIII Aniversario de nuestra independencia de la Gran Colombia.

La gran efemérides se celebró de acuerdo con el programa elaborado por el Consejo Municipal. El 2 de Noviembre como de costumbre hubo la peregrinación a las tumbas de los próceres. Esta peregrinación estuvo imponente; el cuerpo de caballería, abría el desfile, luego el valiente cuerpo de zapadores, le seguía. Enseguida el carro que conducía las coronas, las altas autoridades de la capital, los colegios e instituciones seguían luego. Cerraba el desfile el Cuerpo de Policía armado, con la Banda Republicana a la cabeza. En el cementerio hizo uso de la palabra en nombre del Consejo Municipal, el señor Personero. Un gesto simpático, fue sin duda el que dió la Escuela de Artes y Oficios, al depositar sobre la tumba del señor Manuel Amador Guerrero, nuestro Primer Presidente, una corona de flores naturales. En este momento tomó la palabra el profesor C.

Arrocha Graell, quien pronunció un bien sentido discurso, que vió la luz pública en días pasados, en el Diario de Panamá.

El amanecer del glorioso día, fue saludado con repiques de campana, dianas y la algazara de los muchachos, que salían de sus casas, con los semblantes alegres y risueños, en busca de diversión.

A las ocho de la mañana en punto se enarboló el pabellón nacional, en el Palacio Municipal, en presencia de todas las escuelas y colegios, públicos y privados de la capital, y a los acordes del Himno Nacional cantado por todos los alumnos presentes.

Varios otros actos tuvieron lugar, en la celebración de la fecha augusta, entre ellos mencionaremos la sesión solemne del Consejo Municipal, en la cual habló el señor J. D. Arosemena; la entrega de barras a los bomberos mercedores de ella que tuvo lugar en la plaza de Francia.

Por la noche los parques públicos, que estaban iluminados artísticamente, se vieron muy concurridos y las bandas de música

ejecutaron hermosas piezas de su repertorio.

DE CERVANTES

En correcta nota, nos ha notificado el Secretario de la "Sociedad Cervantes", que el concurso con el cual se conmemoraba el gran día de la Nación Istmeña, ha sido aplazado para el próximo año, debido a que no hay celebración oficial del Centenario. Los trabajos que hasta ahora se han recibido, permanecerán en la Secretaría del Centro, hasta el próximo año.

El 10. de Noviembre, la Escuela Normal de Institutoras, celebró también con una fiestecita el XVIII aniversario de nuestra emancipación de Colombia. El programa de lo más selecto, fue cumplido rigurosamente. Son dignos de mención, los puntos que correspondieron al discurso del profesor Horacio Sosa y el de la señorita Georgina Jiménez, distinguida alumna del IV año. El tema, "18 años de Vida Independiente", fue muy bien desarrollado: en pocas líneas nos retrató el estado de Panamá desde su unión a Colombia, hasta nuestros días. Por eso felicitamos de veras a la señorita Jiménez. Las piezas de piano fueron ejecutadas maravillosamente. La gimnasia, por un grupo de alumnas del III y IV años, fue algo verdaderamente o-

riginal y artístico; se observa en los movimientos ejecutados a la vez que gracia femenil, la energía que ellos requieren.

El himno nacional, cantado por todas las alumnas cerró el acto en el cual se pudo notar el interés de la señorita Subdirectora. Vayan para ella nuestras felicitaciones sinceras.

El Instituto Nacional, no podía quedarse atrás en la celebración del 3 de Noviembre. En la noche del 2, tuvo lugar en el Aula Máxima, un acto patriótico que fue un éxito alcanzado por la institución. Abrió el acto el señor Rector con un bello discurso que mereció repetidos aplausos. La señorita Orillac, nos deleitó con varias piezas de piano. El señor Fábrega, habló con un lenguaje familiar, de las grandes calamidades que afligen a la Patria. El, resumió las causas a veces la falta de valor cívico, la falta de carácter y la falta de verdad en nuestras palabras.

El señor Cisneros estuvo como de costumbre; excelente, magnífico. Las poesías que nos recitó nos las hizo sentir, palpar, admirarlas.

El himno nacional, cantado por el Orfeón del Plantel, cerró el acto patriótico, que fue verdaderamente un triunfo para el Instituto.